

Montes et omnes colles : lignum fructiferum ,
et universæ cedri.

Bestiæ , et universa jumenta : reptilia , et aves
volantes.

Reges terræ , et omnes populi : principes et
universi iudices terræ.

Juvenes , et virgines : senes cum pueris lau-
dent nomen Domini.

Quoniam sublime nomen ejus solius : gloria
ejus in coelo et in terra.

Et exaltavit cornu populi sui : laus omnibus
sanctis ejus , filiis Israël populo ² appropin-
quantí sibi. Alleluia.

SALMO CXLIX.

Cantate Domino canticum novum : laus ejus
in congregatione ³ sanctorum.

Lætetur Israël in factore suo : filii Sion exsul-
tent in rege suo.

Laudent nomen ejus in choro : in tympano ,
et cithara ⁴ cantent ei.

Quia complacet sibi Dominus in populo suo :
⁵ exaltabit mansuetos in ⁶ Jesu.

Exaltabunt ⁷ sancti in gloria : laudabunt in
cubilibus suis.

Exsultationes Dei in gutture eorum , et gla-
dii ancipites in manibus eorum.

Ad faciendam vindictam in gentibus : incre-
pationes in ⁸ populis.

Ut alligent reges eorum catenis , et inclinet
eorum compedibus ferreis.

Ut faciant in eis judicium conscriptum :
decor est ⁹ omnium sanctorum ejus. Alle-
luia.

SALMO CL.

Laudate Dominum in sancto ejus , laudate
eum in ¹⁰ fortitudine potentiae ejus.

Laudate eum in fortitudinibus ejus : laudate
eum juxta multitudinem magnificentiae suae.

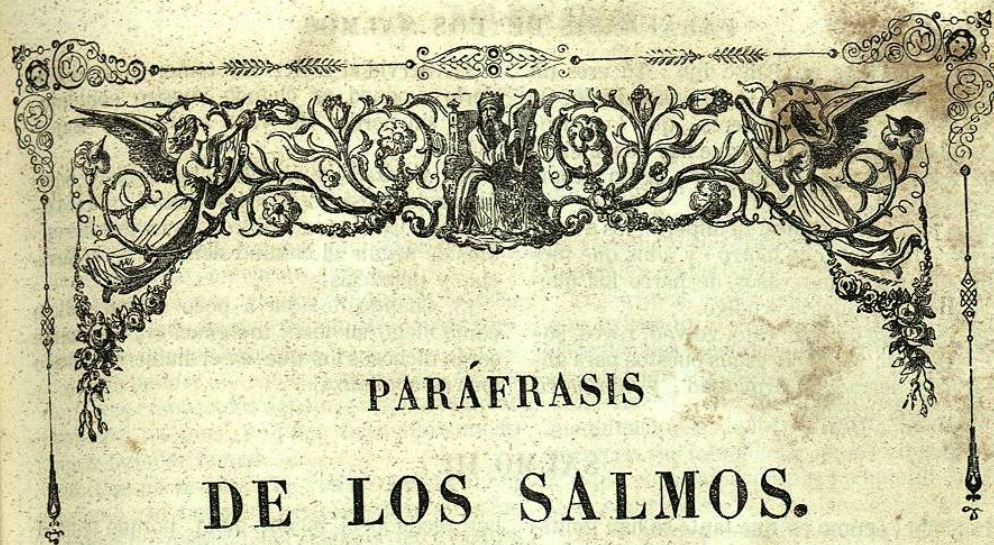
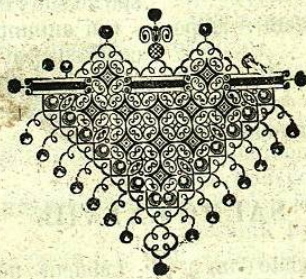
Laudate eum in clangore buccinae : laudate
eum in psalterio et cithara.

Laudate eum in tympano et choro : laudate
eum in chordis et organo.

Laudate eum in cymbalis sonantibus : lau-
date eum in cymbalis ¹¹ tinnientibus.

Omne quod spirat , laudet Dominum. Alleluia.

¹ misericordibus — ² propinquo — ³ misericordium. — ⁴ psallant — ⁵ glorificabit — ⁶ salutem. — ⁷ miser-
cordes — ⁸ plebibus — ⁹ omnibus misericordibus — ¹⁰ firmamento fortitudinis — ¹¹ jubilationis.



PARÁFRASIS
DE LOS SALMOS.

SALMO I.

1. Dichoso , y bienaventurado aquel hombre ,
que no siguió el mal ejemplo , y persuasion de
los impíos : que no se acostumbró , ni estuvo
de asiento en el hábito de pecar , y no pervirtió
á los otros con doctrinas , y máximas falsas y
perversas : burlándose y despreciando toda
correccion , y temor de los justos juicios de
Dios.

2. Antes bien poniendo todo su conato , y
voluntad en la puntual observancia de los di-
vinos mandamientos , halla solamente su pla-
cer en meditarlos dia y noche.

3. Este tal , será semejante á un árbol plan-
tado junto á las corrientes de las aguas , y dará
sus frutos á su tiempo.

4. Y así como este conservará siempre ver-

des sus hojas , así á él se le convertirá en bien
todo aquello , en que pusiese la mano.

5. Mas no así , no así la suerte de los impíos :
serán como estériles plantas en árido terreno
sin humedad y sin hojas : y los traerá y lle-
vará el furor de sus pasiones , como el polvo ,
ó el tamo de la era es arrebatado del ímpetu del
viento.

6. Por esto en el juicio final no podrán los
impíos levantarse de muerte á gloria , ni tener
lugar los pecadores en la compañía de los jus-
tos.

7. Por quanto el Señor aprobará y calificará
la conducta , y obras de los justos , confun-
diendo á los impíos , y castigando con eternas
penas sus acciones maliciosas.

SALMO II.

1. ¿Porqué así se enfurecieron , y tumultua-
ron las naciones de los Gentiles ? ¿Porqué los
pueblos de Israel han dado lugar en su corazon
á pensamientos y designios llenos de vani-
dad ?

2. Levantáronse á una los reyes de la tierra ,
y coligáronse los príncipes de la sinagoga
contra Dios Padre , y contra su unigénito Hijo ,
á quien él ungió por Rey.

3. Rompamos , dijeron , sus duras cadenas ,
de Dios y de Cristo , y sacudamos de nosotros
este insufrible yugo , estas nuevas leyes , con
que nos quieren sujetar.

4. Mas el que tiene su morada en lo mas alto

de los cielos , se reirá y burlará de ellos , y hará
inútiles todos sus esfuerzos.

5. Lleno de indignacion en el tiempo que
tiene establecido , les hará sentir su terrible
enojo , y deshaciendo todas sus inicuas tra-
mas , los pondrá en la mayor consternacion , y
vergüenza.

6. Vosotros , les dirá entonces el Ungido ,
vosotros , que rehusásteis sujetaros á mí , tened
entendido , que yo soy aquel , á quien Dios mi
Padre estableció Rey sobre su santo monte de
Sion , para anunciar su eterno decreto , por el
que me fué dada toda potestad en el cielo , y en
la tierra.

7. Porque Dios mi Padre dijo : Tú eres mi Hijo unigénito : yo hoy te he engendrado.

8. Pídemelo lo que quisierdes , que lo concederé : todas las naciones , que hay desde el un cabo hasta el otro del mundo , serán propia herencia y posesion tuya.

9. Á los que rehusaren tu imperio , los gobernarás con un cetro de hierro : y á los que fueren rebeldes , como vasos de barro los quebrantarás , y reducirás á polvo.

10. En vista pues de esto , volved , reyes , sobre vosotros ; y los que estais puestos para gobernar la tierra , escarmentad , y aprended como debeis juzgarla.

SALMO III.

1. Señor , ¿ cómo es que tanto se han multiplicado los enemigos , que me afligen ? muchos son los rebeldes , que se levantan contra mí.

2. Muchos los que , viéndome en esta angustia , dicen : No le queda á este que esperar , que su Dios le libre de nuestras manos.

3. Pero vos , Dios mio , sois mi protector , mi escudo , mi gloria , y el que me levantará del abatimiento , y me hará superior á ellos.

4. En otros apuros alzé mi grito al Señor , pidiéndole socorro , y él se dignó de escucharme benignamente desde su santo monte , donde reside.

5. Así que en medio de mis mayores trabajos y miserias , y estando seguro del divino auxilio , dormia tranquilo , y despertaba sin ha-

ber recibido el menor daño , porque tenia al Señor por protector.

6. De aquí es , que aun ahora mismo estoy sin miedo , cercado de numerosos escuadrones de enemigos . Basta que vos os declareis en mi defensa , para verme ya en salvo , y libre de todos sus furoros.

7. Buenas pruebas tengo de que nunca me habeis abandonado : pues siempre humillásteis , y confundisteis á los que sin justa causa se me declararon enemigos : quebrantásteis el orgullo , y la fueza de mis violentos perseguidores.

8. Del Señor , pues , es de quien solo hemos de esperar , y nos ha de venir la salvacion ; y de vos ha de bajar tambien la bendicion sobre vuestro pueblo.

SALMO IV.

1. Muchas veces imploré el socorro de mi Dios ; y como testigo , que es de mi justicia é inocencia , atendió luego á mis ruegos . Vos ensanchásteis mi angustiado corazon , cuando me veiais cercado de pena y de congoja :

2. Por tanto mostraos tambien ahora piadoso conmigo , y logre yo , que os muevan á compasion mis súplicas humildes.

3. Y vosotros , ó hijos de hombres ilustres , ¿ hasta cuándo me perseguiréis con un corazon duro y obstinado ? ¿ para qué andais formando inútiles proyectos , y buscando varios pretextos para calumniarme ?

4. Tened pues entendido , que el Señor hasta aquí por medios y modos admirables ha protegido al que ungió , y estableció rey sobre Israel : y que no me abandonará , siempre que humildemente implorare su favor.

5. Ya que hayais concebido algun enojo contra mí , no sea tal , que ofendais á Dios , y á la justicia . Examinad á solas en vuestro retiro lo que os sugiere contra mi vuestro corazon en-

conado , y hallaréis , que tenéis que callar , y arrepentiros.

6. Ofreced al Señor en sacrificio un corazon recto y sincero : y esperad en él , para que así podais conseguir los verdaderos bienes . Yo bien sé que habrá muchos de esos mundanos , que me digan : ¿ y quién nos hará ver esos bienes , de que hablas ?

7. Mas yo les respondo : que impresa llevamos sobre nosotros la luz , Señor , de vuestro divino rostro , para hacérmolos conocer . Vos con la esperanza de estos bienes verdaderos , habeis llenado mi corazon de incalculable alegría .

8. Esos hombres mundanos viven , y se multiplican con las abundantes cosechas á su tiempo de trigo , de vino , de aceite , y de los otros engañosos deleites , en que confían .

9. Pero yo contento con mi suerte , me retiro á reposar en mi cama , y al punto me quedo dormido con el mayor sosiego .

10. Porque vos , Señor , de una manera singular habeis llenado mi corazon de verdadera y sólida esperanza .

SALMO V.

1. Hallen , Señor , mis palabras piadosa acogida en vuestros oídos , escuchad mis lamentos y clamores .

2. No sean inútiles mis humildes ruegos , Dios y Rey mio , en vuestra presencia .

3. Porque á vos , Señor , acudiré en la mañana , implorando vuestro amparo , á vos correré para que me escuchéis .

4. Me pondré en vuestra presencia en los primeros crepúsculos del día , para contemplar que sois un Dios , á quien de ningun modo puede agradar la malicia .

5. Que no morará con vos en el cielo algun maligno : ni tampoco podrán sufrir vuestras miradas , ó comparecer delante de vuestros ojos , los que abrigan en su pecho la injusticia .

6. Porque sois declarado enemigo de los que aman el pecado , y haréis perecer á todos los que contra su prójimo emplean sus lenguas en mentiras .

7. Tiene el Señor en abominacion al que derrama humana sangre , y al que engaña á otro . Mas yo confiado en vuestras misericordias , que tan abundantemente derramais sobre mí ,

8. Me alentaré á entrar en vuestra casa , para postrarme en vuestro santo templo , y adoraros con el mas profundo temor y reverencia .

9. Guíadme , Señor , por el camino de lo justo , que conduce á vos : creado me veo de

enemigos : dirigid mis pasos , y no permitais , que os pierda jamás de vista .

10. Porque en su boca no se halla palabra de verdad ; y su corazon está ocupado todo de vanidad y de perfidia .

11. Su garganta es como un sepulcro abierto , que exhala un olor pestilencial de mentiras , de traiciones y lisonjas . Vos , Señor y Dios mio , no los dejéis sin castigo .

12. Haced , que queden inútiles todas sus maquinaciones : apartadlos lejos de vos , como merecen sus iniquidades , puesto que han provocado vuestra paciencia , levantando la bandera contra vos .

13. Y por el contrario colmad de perfecta alegría á los que ponen en vos toda su esperanza : sí , Dios mio , eternamente se gozarán en vos , y vos habitaréis en ellos para librarlos de todo mal .

14. Y en vos hallarán todo su contento los que os aman , y se muestran zelosos de vuestra gloria : porque sobre el justo derramais la abundancia de vuestros beneficios , y bendiciones .

15. Vuestra benevolencia , Dios mio , vuestro amor es el que como escudo nos ha cubierto , y defendido contra todos los dardos , que pueda despedir contra nosotros la malignidad de nuestros enemigos .

SALMO VI.

1. Señor , apláquese vuestra ira , y no me corrijaís , ni castigues en medio de ella .

2. ¡ Piedad Señor ! ved cuán flaco , y miserable soy ! sanadme , Dios mio , porque todos mis huesos se estremecen , cuando contemplo airado vuestro rostro .

3. Y mi alma se ve toda turbada : mas vos , Señor mio , ¿ hasta cuándo me os mostraréis tan enojado ?

4. Aplacado ya , ¿ no volveréis á echar sobre mí siquiera una mirada compasiva ? librad mi alma de este tormento : emplead vuestra misericordia para salvarme .

5. No acabeis con mi vida : ¿ cómo podré despues de muerto cantar vuestras misericordias ? No , Dios mio , no pueden celebrarlas las frias cenizas del sepulcro .

6. Me aflijo , y suspiro sin cesar ; y cuando los otros descansan por las noches , velaré yo ,

inundando con mis lágrimas mi lecho , y regando con ellas mi estrado .

7. Se ha oscurecido la lumbre de mis ojos por la amargura que experimento , viéndome airado : me siento acabado , y sin fuerzas en medio de tantos enemigos , que me ponen asechanzas .

8. Retiraos lejos de mí todos los que obráis la injusticia , porque la voz eficaz de mis lágrimas ha llegado ya á los piadosos oídos del Señor .

9. El Señor ha inclinado benigno su misericordia á mis suspiros : el Señor se ha dignado de aceptar mis humildes ruegos .

10. Queden pues turbados , y cubiertos de la mayor confusion todos mis enemigos ; y viendo frustradas sus esperanzas , huyan en el momento , tristes y llenos de vergüenza .

SALMO VII.

1. Señor, Dios mio, en vos es, en quien siempre he puesto toda mi esperanza: salvadme, y libradme de todos los que me persiguen.

2. Para que mi alma no venga á ser despojo de aquel, que lleno de furor, á manera de leon, me sigue para despedazarme, sin que haya quien me valga, ni saque de sus manos.

3. Señor, Dios mio, si he hecho esto, que se me imputa contra él: si en mis acciones se halla la maldad de que me acusan:

4. Si he vuelto mal por mal á los que me le han hecho, justamente perezca sin recurso ni esperanza á manos de mis enemigos.

5. Persígame mi enemigo, y haga presa de mí, y pisándome por tierra, abata hasta el polvo toda mi gloria.

6. Mas supuesto que me veo inocente de tales delitos, armaos, Dios mio, de vuestro poder y justo enojo, y haced alarde de él en las tierras de mis perseguidores.

7. Venid á mi socorro, y despertaos para ayudarme, segun la ley que habeis dado, y las promesas hechas al inocente. Viendo la multitud de pueblos que cumplis la palabra, adorará vuestra justicia, y rodeará vuestro tabernáculo.

8. En consideracion de esto, subid á vuestro trono, porque vos sois el Juez supremo de los pueblos.

9. Hacedme, Señor, la justicia que solicito, conforme á la inocencia, que en mí se halla.

10. Y pues vos, Dios mio, veis, y penetráis

do: lo interior, y secreto de los corazones, acabés de una vez la malignidad de los impíos, y mostraos protector del inocente.

11. Justo es el socorro, que imploro del Señor en esta causa, porque él es, el que salva á los que con corazon sano le buscan.

12. Dios es un Juez justísimo, poderoso, y lleno de longanmidad y sufrimiento: ¿se le ve por ventura cada dia airado, castigar al pecador sin recurso, y sin darle lugar á que se convierta?

13. No por cierto: mas tambien es indubitable, que si vosotros los que me perseguís, no os arrepentís, y os volvéis á él, esgrimirá contra vosotros la espada de su justicia: entesado y pronto tiene ya su arco,

14. Para atravesar con mortíferas, y abrasadoras saetas á los que muestran un ardiente odio contra mí.

15. Ved, como ese mi implacable enemigo ha procurado poner en práctica los malos designios, con que intenta derribarme.

16. Ha abierto un profundo hoyo para hacerme caer en él: pero quedará burlado, y preso en sus mismas redes.

17. Todo el mal que medita contra mí, y contra mi vida, se revolverá contra su autor, y su misma maldad será la que le oprima.

18. Yo entre tanto, adorando los justos juicios del Señor, le glorificaré, y ensaltaré, y cantaré alabanzas á su augusto nombre.

SALMO VIII.

1. Señor, Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernais: ¡cuán grande, y cuán maravilloso es vuestro augusto nombre en toda la tierra!

2. Aunque vuestra grandeza, y majestad se eleva sobre todos los cielos:

3. Esto no obstante, quisisteis que los mismos infantes, pendientes aun de los pechos de sus madres, desatando su lengua, os diesen una perfecta alabanza, para confundir y dejar sin palabras á los impíos, vuestros perseguidores.

4. Cuando yo contemplo los cielos, que fabricaron vuestras manos; y miro la luna, y los brillantes astros, que colgásteis en ellos, y que forman toda su hermosura:

5. Lleno de admiracion, y de asombro, no puedo menos de gritar, y de exclamar dicien-

Señor, ¿qué cosa es el hombre, para que así le ensalceis, y empleéis en él vuestros pensamientos y cuidados?

6. Es cierto, que le hicisteis de condicion algo inferior á la de los Angeles; pero al mismo tiempo le colmásteis de honra y de gloria.

7. Le disteis el dominio de todas las criaturas, obras de tus manos:

8. Todo lo criado lo sujetásteis á su dominio, bueyes, ovejas, hasta las mismas fieras de los campos.

9. Las aves del aire, y aun los mismos peces, que nadando cortan las aguas de la mar.

10. Señor Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernais: ¡cuán grande, y maravilloso es vuestro augusto nombre por toda la tierra!

SALMO IX.

1. Alabados quiero, Señor, con todo mi corazon, y contar todos los prodigios, que conmigo habeis obrado.

2. Me regocijaré en vos, y saltaré de gozo ensalzando con himnos, ó Dios Altísimo, vuestro augusto nombre.

3. Porque hicisteis, que volviese las espaldas mi enemigo; y del mismo modo haréis, que sus secuaces debilitados perezcan, y no puedan sufrir vuestra presencia.

4. Sentado en vuestro tribunal, decidisteis mi causa; y como recto Juez, pronuncísteis la sentencia á mi favor.

5. Experimentaron los impíos la fuerza de vuestro brazo, y fueron enteramente disipados: en eterno olvido quedó sepultada su memoria.

6. El filo de sus espadas se embotó para siempre, y fueron aseladas sus ciudades.

7. Tan pronto pereció su memoria, como el sonido en el aire: mas el Señor siempre es el mismo, y nunca podrá venir á menos su poder.

8. Como Juez soberano se sentó sobre su tribunal, para dar sentencia á mi favor contra mis perseguidores: y él mismo juzgará, repito, con rectitud á todos los pueblos.

9. Es el amparo del afligido, y no niega oportunamente su socorro al que le busca en la tribulacion.

10. Por tanto pongan en vos su esperanza los que adoran vuestro augusto nombre; porque no abandonais, Dios mio, á los que de veras os buscan.

11. Cantad alegres himnos de gloria al Señor, que tiene su santa morada en el monte de Sion: anunciad á todos los pueblos sus consejos llenos de sabiduria, de bondad y de justicia.

12. Porque viendo como es derramada la sangre de los suyos, la vengas, y da mues-

tras de que no los tiene olvidados, y de que oye los clamores de los que oprimidos claman á él.

13. Apiadaos, Señor, de mí: mirad con ojos de compasion el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

14. Vos, que me soleis levantar, y salvar de las puertas de la muerte, para que pueda celebrar vuestras alabanzas en los lugares mas concurridos de Jerusalém.

15. ¿Qué he de hacer sino manifestar á todos mi júbilo, por haberme vos salvado: al paso que he visto á mis enemigos hundidos en el mismo hoyo, que tenían preparado para mi ruina?

16. ¿Y enredado su pié en el mismo lazo, que ocultamente habian armado para prenderme?

17. En vista de esta justicia que Dios ejerce, y con que el pecador queda enlazado y preso en las mismas redes que fabricaron sus manos, ¿quién habrá, que no confiese y adore los juicios y providencia del Señor?

18. Precipitados sean en el infierno los pecadores, y todas las naciones, que se olvidan de su Dios:

19. Pues aunque parezca que vos tenéis olvidado al pobre, que es oprimido, no es así: su sufrimiento, y la esperanza, que en vos tiene, no quedarán al cabo sin recompensa.

20. Levantaos, Señor, y despertaos, por decirlo así, de esa tan larga paciencia que mostrais: no deis lugar á que se refuercen esos tiranos: llamados ante vuestro tribunal, y condenados.

21. Poned, Señor, sobre ellos un severo Juez, que los tenga á raya, para que por último vengan á conocer, que no son mas que unos hombres viles, flacos y miserables.

Salmo X segun los Hebréos.

1. Mas ¿porqué, Señor, parece que os habeis retirado lejos de nosotros? ¿porqué os ocultais, y no nos acudís oportunamente, cuando nos veis atribulados?

2. Al mismo paso que se insolenta el impío en sus riquezas, es como abrasado y consumido el pobre, por el exceso de su miseria; pero las mismas malas artes de los impíos serán sus lazos, en que queden presos y enredados.

3. El pecador se jacta y vanagloria, viendo cumplidos todos los malos deseos de su alma; y el inicuo y avaro se bendicen, y tienen por dichosos.

4. Un malvado de estos no se detiene en irritar cada dia mas al Señor; y su mucha arrogancia le hace, que no se cuide de buscarle, ni aplacarle.

5. Como no tiene Dios lugar en su pensamiento; vive, y obra siempre, como si no le hubiera, entregándose á todo género de inmundicias, y acciones feas.

6. No piensa, ni hace caso de vuestra santa ley, ni de vuestros juicios: por lo que todos sus pensamientos se encaminan á ver, como podrá poner debajo de los piés á sus enemigos.

7. Va echando en su corazon largas cuen-

tas: Seré, dice, constantemente feliz y venturoso; porque para mí no se ha hecho la mala suerte.

8. Su boca rebosa en palabras de maldicencia, de desabrimiento y de engaño contra el prójimo: y solamente habla para lastimar, ó dañar á los otros.

9. Se coliga con otros poderosos sus semejantes, y con grande astucia y disimulo, por medio de malas y ocultas artes, oprimen al inocente.

10. No perdiendo de vista al infeliz, está emboscado: esperando la presa, como el leon en su caverna.

11. Le va atrayendo diestramente á sus redes para echársele improvisamente encima, y sujetarle.

12. Valiéndose de todas sus mañas, se agacha, se arroja sobre él, y le derriba en tierra, para hacerse dueño de su persona.

13. Ni parezca extraño esto; porque tiene sentado en su corazon, que Dios no hace caso de estas cosas, y que tiene enteramente vuelto el rostro hácia otra parte para no verlas, ni cuidarse del bien ó del mal, que se hace en el mundo.

14. Por tanto, Dios y Señor mio, armaos de vuestro poder, y haced alarde de la fuerza de vuestro brazo: no parezca que tenéis olvidados á vuestros pobres.

15. Mas ¿cuál puede ser la razon de creer el impío que irrita vuestra cólera impunemente? no otra ciertamente, sino el dar por asentado, que vos no nos pediréis cuenta de nuestros hechos, ni castigaréis.

16. Mas vos, Señor, todo lo veis: porque no se os ocultan los afanes, y trabajos de los oprimidos, para emplear por último vuestras manos vengadoras en los que así los apremian.

17. Por vuestra cuenta corre el pobre desvalido: vos sois el protector declarado de los huérfanos.

18. Quebrantad el orgullo del pecador y maligno que oprime al pobre: le pediréis cuenta de sus pecados, y no pudiendo comparecer á daros ninguna, perecerá condenado para siempre.

19. El Señor reinará eternamente, y por los siglos de los siglos; y vosotras, gentes impías, arrojadas de su reino pereceréis sin recurso.

20. Oído habeis, Señor, los descos de los pobres afligidos: á vos ha llegado la humilde disposicion de sus corazones:

21. Para hacer justicia al huérfano, y al oprimido; con lo que el hombre vil y despreciable no osará en adelante creer, que es de alguna consideracion sobre la tierra.

SALMO X.

1. En el Señor tengo puesta toda mi confianza: ¿Porqué pues, amigos, me andais diciendo: Huye luego, escóndete en los montes como pájaro, que se aparta de los lazos?

2. Mira que los pecadores, esos tus desapiadados enemigos, tienen entesado su arco, y bien provista la aljaba de saetas, para salir á emboscarse, y emplearlas en los que nada de esto temen, porque nada les arguye la conciencia.

3. Las leyes que tú, ó Señor, estableciste, que se observasen, las han destruido y dissipado los impíos; sin embargo de no haberles dado yo, que me he portado con rectitud, ninguna causa para tan grandes odios.

4. El Señor, que reside en su santo templo, y que tiene su asiento y trono en lo alto de los cielos:

5. Volverá piadoso sus miradas á mi inocencia calumniada y perseguida. Sé que le están patentes, y que escuchaña los corazones de todos los hombres:

6. Sé que no se esconden á su vista las acciones del justo y del impío; y sé tambien, que el que ama la iniquidad, es enemigo de su alma.

7. Hará que descargue sobre los impíos una lluvia de lazos, una terrible tempestad de fuego, de azufre, y de furiosos torbellinos, que los acabe: y todo esto no será sino una porcion del amargo cáliz, que les está preparado.

8. Porque justo es el Señor, y ama la justicia; y mira con ojos apacibles y risueños á aquel, que la cultiva.

SALMO XI.

1. Venid, Señor, á salvarme, puesto que ya casi de todo punto ha faltado la santidad de la tierra, y son tan contados los que sencillamente hablan verdad entre los hijos de los hombres.

2. No se ve otra cosa, que falsedad y mentira en su boca; y que procuran engañarse los unos á los otros, ocultando con palabras halagüeñas la doblez de su malvado corazon.

3. Destruya, y confunda el Señor los labios de tales pérfidos, y la insolencia de sus discursos vanos y engañosos.

4. De aquellos, digo, que osadamente dicen: Nos haremos lugar con la arrogancia de nuestra lengua: nadie nos lo podrá impedir; porque ¿quién hay, que tenga poder sobre ella sino nosotros?

5. Mas no será así, dice el Señor: que á mí llegan los clamores, y aflicciones de los pobres oprimidos; y luego, luego acudiré á su socorro.

6. Los pondré en salvo, y sin que nadie

me lo pueda estorbar, emplearé mi poder en su defensa.

7. Estas son palabras y promesas del Señor, que no pueden faltar: palabras puras, como lo es la plata ensayada al fuego, purificada en el crisol, y refinada muchas veces.

8. Vos, Señor, nos guardaréis, y reservaréis eternamente de esta generacion perversa y desbocada.

9. Aunque por todas partes me veo cercado de gentes impías, que vos, Dios mio, por un oculto y profundo juicio de vuestra sabiduría permitis, que se multipliquen sobre la tierra

SALMO XII.

4. ¿Hasta cuándo, Señor, parecerá que me teneis del todo olvidado? ¿será esto para siempre? ¿Cuándo piadoso volveréis á mí vuestras miradas?

2. ¿Cuándo faltará en mi alma la inquietud y perplejidad de pensamientos, de que me veo agitado? ¿Cuándo mi corazon estará en calma del afan, que me atormenta sin cesar?

3. ¿Hasta cuándo se vanagloriará mi enemigo, y me insultará?

4. Volved, Señor y Dios mio, hácia mí vuestro rostro, y dignaos de atender á mis humildes ruegos.

5. Haced que brille á mis ojos la luz de vuestro

tro consuelo; y que no quede yo sepultado en el eterno sueño de la muerte.

6. No deis lugar á que me insulte mi enemigo, y diga: Date por vencido: yo soy el vencedor:

7. Triunfarán, cantarán la victoria mis perseguidores, si me vieren derribado.

8. Mas no será así, que yo siempre en vuestra misericordia he puesto, y pondré toda mi esperanza.

9. Saltará mi corazon de contento al ver, que os declararéis en mi favor: alabará mi alma la benéfica mano, que me colma de bienes, y celebrará con himnos eucarísticos el nombre del Altísimo.

SALMO XIII.

1. Abandonado el insensato á la corrupcion de su corazon, dijo dentro de sí mismo: No hay Dios, que se cuide de estas cosas.

2. De aquí es, que se ve lleno de impíos todo el mundo: los hombres se han corrompido, y hecho abominables en sus deseos: no se encuentra ni siquiera uno, que por sí obre lo bueno.

3. Miró el Señor hácia los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos, para ver si habia alguno, que tuviese inteligencia, y sinceramente le buscasse para conocerle y amarle.

4. Y halló, que no hay ni siquiera uno, que siga el camino de lo justo: y que todos á una, y como de comun acuerdo, se han dado las manos para obrar lo malo.

5. Que su garganta es como un sepulcro abierto y hediondo; que sirviéndose de blandas y halagüeñas palabras para engañar, ocultan debajo de sus labios veneno de áspides.

6. Que su boca está llena de maldicencia, y de amargura: que sus piés corren con pasos precipitados á derramar sangre humana.

7. Que no tienen otra mira en todo cuanto piensan y hacen, sino ver como han de afligir

y hollar al inocente: que no conocen, ni quieren conocer el partido de la paz: en una palabra, que de todo punto perdieron de vista el temor santo de Dios.

8. ¿Pues no vendrán por último á conocer, que hay un Dios vengador, todos estos que cometen la iniquidad? Los que con sus injusticias devoran á mi pueblo con la misma ansia y facilidad, con que un hambriento lo hace con un pedazo de pan.

9. Estos no conocen al Señor, ni se cuidaron de invocarle en su socorro: y así vanamente temieron, cuando no habia justo motivo de temer.

10. Porque el Señor está con la generacion de los justos, para protegerlos y ampararlos. Vosotros, ó impíos, os burlais y mofais de los desvalidos, porque ponen en él toda su esperanza; mas sabed, que este Señor nunca les faltará.

11. ¿Ó si viniera de Sion, el que ha de sacar á Israel de la violencia que padece! vendrá sin duda, y cuando el Señor pusiere fin al cautiverio de su pueblo, se alegrará Jacob, y celebrará Israel con festivos júbilos su libertad.